



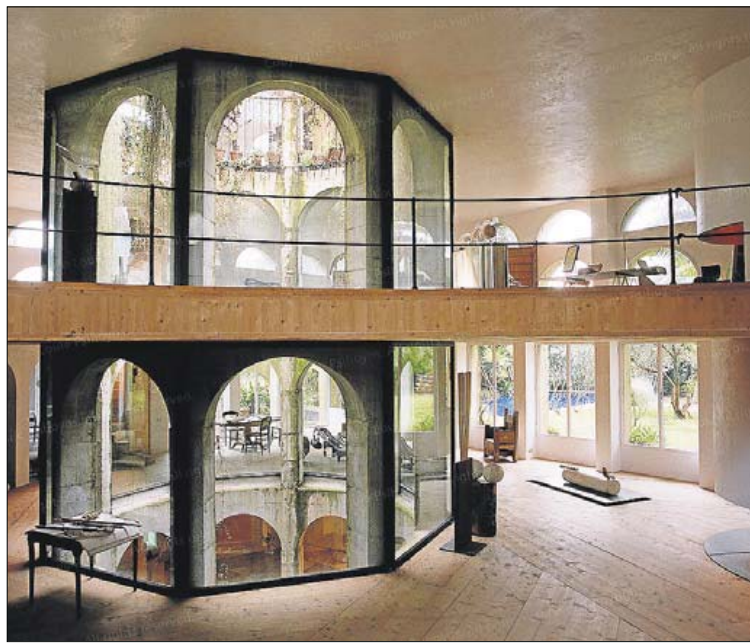
ADIÓS A UN CREADOR INCLASIFICABLE

El escultor de lo público

► Muere Xavier Corberó, uno de los autores con más obra en la calles de BCN



ALBERT BERTRAN



► A la izquierda, homenaje a Nicolau Maria Rubió i Tudurí en la plaza de Gaudí. A la derecha, la casa del escultor en Esplugues de Llobregat.

NATÀLIA FARRÉ
BARCELONA

«Fue un embajador de la cultura y del arte de Barcelona en el mundo; y como creador pasó del noucentisme localista al arte contemporáneo internacional». Así resume el historiador y crítico de arte Daniel Giralt-Miracle la trayectoria de Xavier Corberó (Barcelona, 1935-2017). Escultor con más prédica fuera que en casa, y hombre de mundo cuya participación fue esencial para llenar Barcelona de esculturas de artistas de renombre internacional durante la transformación que vivió la ciudad antes de los JJOO. Además de «hombre de fina ironía, gran sentido del humor, siempre optimista, hospitalario y generoso». Murió el lunes, en Esplugues de Llobregat, la ciudad en la que pasó media vida; la otra media la vivió en Nueva York.

No llegó al arte porquería, sino por herencia o por genética. Su abuelo to-

caba el clarinete en el trío de Pau Casals, su tío fue un pintor que alcanzó fama con el esmalte y su familia tenía un nombre entre los artesanos del noucentisme que durante la Exposición Internacional del 29 llenaron la ciudad de metales y bronce. En el taller familiar fundían sus esculturas Josep Viladomat, Frederic Marès y Pablo Gargallo. Y el encuentro con este último fue esencial para que encaminara sus pasos hacia el arte. La primera parada fue en la Escola Massana, fundada por su padre y el ceramista Josep Llorens Artigas. Luego vino el viaje a Londres y el ingreso en la Central School of Arts and Crafts, donde conoció la obra de Henry Moore y entró en la modernidad artística.

DALÍ, PRIMER CLIENTE // Antes de su marcha ya dio muestras de su osadía y de terminación al exponer en la tercera Bienal Hispanoamericana, en 1955. Vendió su primera obra. Y no se la adquirió cualquiera, sino Salvador Da-



JOAN CORTADELLAS

►► Xavier Corberó, en el 2008.

lí, al que aún tardó unos años en conocer pero con el que siempre mantuvo amistad. El genio ampurdanés lo ayudó cuando se instaló a Nueva York, como luego él apoyó a los artistas catalanes que se buscaban la vida

en la Gran Manzana. También lo hizo desde su «palacio renacentista de la modernidad», como llama Giralt-Miracle a la inmensa casa que empezó a construirse en Esplugues en los 70 y que no daba nunca por acabada. Es su obra maestra. Un conjunto de espacios tan enorme como laberíntico, en el que sus obras convivían con artistas emergentes a los que acogía. Todos tenían cabida. Ahí aterrizó hace décadas Elsa Peretti, y allí localizó, hace menos, Woody Allen el estudio de Javier Bardem en Vicky Cristina Barcelona.

A Dalí lo conoció en Cadaqués en el 62. Donde también coincidió con Gordon Washburn, George Staempfli, Marcel Duchamp, Max Ernsts y Man Ray. Y ello dio pie a su primera exposición en Nueva York,

en 1966 en la Staempfli Gallery. Antes había debutado con su primera individual, en 1959, en Lausana con críticas que hablaban de la influencia de Alberto Giacometti y Germaine Richier. Y ya había expuesto por primera vez en Barcelona, en la Galería Mirador en 1960. Esta década fue su mejor momento, con exposiciones en Europa, EEUU y Japón. Premios: Manolo Hugué (1960), Ramon Rogent (1961) y la medalla de oro del estado de Baviera (1963). Y con piezas en muchas colecciones particulares, sus principales valedores. También tiene obras en museos, básicamente internacionales, como el MET de Nueva York, el Victoria & Albert de Londres y el Stedelijk de Ámsterdam. También en el Reina Sofía de Madrid.

Impulsó la llegada de artistas internacionales a la ciudad y diseñó la medalla de los Juegos Olímpicos del 92

En los centros públicos de aquí hay poco: dos esculturas de basalto en el campus de la UAB propiedad del Macba. El resto son fundaciones privadas, como la Vila Casas, que atesora un importante conjunto de obra gráfica del artista, y la Fundació Suñol.

Pero sí ha dejado mucha obra pública, de hecho es uno de los artistas con más esculturas repartidas por Barcelona: nueve sin contar las fuentes. Entre ellas, *Homenatge a la Mediterrània*, bello conjunto de 41 piezas de mármol con formas muy refinadas y sinuosas en la plaza de Sòller, y el homenaje a Nicolau Maria Rubió i Tudurí, también de mármol, que hay en la plaza de Gaudí. De una época posterior, más contundente, es el obelisco que recuerda a Josep Tarradellas en la calle que lleva su nombre, y ejemplo de los grandes bloques de basalto de la última época es *El viatger*, ante el Palau de Congressos.

CREU DE SANT JORDI // Y mucho tuvo que ver el buen hacer de Corberó en el desembarco del *dream team* de escultores internacionales con una obra para la ciudad durante la transformación previa a los Juegos Olímpicos. Él los invitó a venir y él los convenció para trabajar para Barcelona. A él le debemos disfrutar de esculturas de Richard Serra, Roy Lichtenstein, Anthony Caro, Bryan Hunt, Beverly Pepper y Claes Oldenburg en las calles. Y a él le debemos, también, el diseño de las medallas olímpicas. Recibió la Creu de Sant Jordi por ello. ■